

UNA MIRADA A LA EFICIENCIA DEL PROCESO ENSEÑANZA APRENDIZAJE.

**MSc. Estela el Rosario Robaina Rivero¹, MSc Yudalys Pérez Martínez², Dr.
Eliosky Mora Pérez³.**

*1. Filial Universitaria de Ciencias Médicas “Dr. José Félix de Vera Suárez” Calle 62 No. 9A16
e/ 9 y 11, Jagüey Grande, Matanzas.*

*2. Filial Universitaria de Ciencias Médicas “Dr. José Félix de Vera Suárez” Calle 62 No. 9A16
e/ 9 y 11, Jagüey Grande, Matanzas.*

3 Policlínico Universitario “7 de Diciembre”. Calle 11 final. Jagüey Grande, Matanzas.

RESUMEN.

La definición y el tratamiento de la calidad es un problema muy complejo debido a que los procesos educativos se insertan en contextos sociales, históricos y culturales determinados, los cuales sirven de referencia para establecer juicios sobre la calidad de la educación; en este sentido la calidad más que un concepto acabado, es un proceso en construcción, susceptible de ser perfeccionado. La calidad de la educación constituye hoy una preocupación de todos los sistemas educativos, es por ello que constituye un objetivo central dentro de la política educacional, el conciliar la masividad lograda con niveles superiores de calidad, revertida en la formación integral del educando.

Palabras claves: Eficiencia; Calidad educacional

Los estudios de la calidad de la educación realizados en nuestro país en los últimos años muestran los grandes avances alcanzados por la Revolución en este campo, los cuales nos distinguen de manera notoria de los resultados que actualmente alcanzan los diferentes países de América Latina y el Caribe.

Avanzar en la elevación de la calidad y rigor del proceso docente educativo e intensificar la atención a las instituciones educativas como centro de formación de valores es una de las direcciones fundamentales para lograr la calidad de la educación

Si bien es cierto, el nivel de logros alcanzados en Cuba es totalmente susceptible de ser mejorado dadas las condiciones creadas por el Sistema Socialista Cubano, por todo esto, el sector educacional debe reformular su concepción de eficiencia siendo consecuente con los cambios operados en el entorno mundial y dentro del mismo proceso educativo. No basta con saber que éste es un objetivo de máximo nivel del Estado cubano y de un proyecto revolucionario en general donde se comprenda que la eficiencia educacional está estrechamente vinculada con la finalidad de la Educación Cubana: formar individuos profesionalmente integrales con un nivel de desarrollo que permitan ser capaces de dominar la ciencia y la técnica más avanzada y aplicarla de manera creadora, para que sean portadores de una ética solidaria con un alto sentido patriótico y revolucionario; como dijera Ernesto Che Guevara: “Formar al hombre nuevo”, citado por Cabrera (1998).

Son innegables los resultados obtenidos en la escolarización, asistencia escolar, promoción y en los demás indicadores que miden la eficiencia del sistema; sin embargo, aún no se puede sentir satisfacción. En este sentido, sirven de guía las palabras de nuestro Comandante en Jefe Fidel Castro en la clausura del XI Seminario Nacional de Educación Media, cuando expresó: “... en el futuro ya la eficiencia de nuestra enseñanza no se medirá sólo por los datos del total de niños escolarizados, por los datos de promociones, esos datos llegan a un límite que no se pueden superar; es decir, no será cuestión cuantitativa, sino cualitativa; la eficiencia de nuestra educación se medirá por su calidad”.(Castro, 1987).

Teniendo en cuenta este planteamiento de Fidel y considerando las posiciones de diferentes autores sobre la eficiencia, se conceptualiza la eficiencia educacional como el uso que se le da a los recursos en el cumplimiento de las metas y objetivos previstos para la formación integral del educando. Su medición depende de la relación existente

entre los recursos empleados durante el proceso de formación y los resultados de este proceso.

Según Amador (1987), en su artículo “La disciplina, factor que contribuye a la calidad de la educación”, la elevación de la calidad de la educación puede ser enfocada en diferentes direcciones, pero consideramos que de manera general se manifiesta en la correspondencia entre el modelo de alumno egresado en los diferentes tipos y niveles de educación y el egresado que realmente se incorpora a la sociedad o continúa estudios superiores.

Es evidente que para este autor la calidad de la educación está determinada por el resultado que se obtenga en la formación integral de los educandos, dando respuesta al modelo del egresado a que se aspira.

Lo anterior se reafirma en las palabras de Fidel, en el acto de graduación del Destacamento Pedagógico cuando expresó. "... la calidad de la enseñanza y la educación siempre será el resultado del esfuerzo común, la familia y la comunidad, y estará dada en nuestra capacidad para formar los rasgos de la personalidad comunista de las nuevas generaciones". (Castro ,1981).

El estudio de la calidad de la educación es un fenómeno complejo y difícil, a partir de dos presupuestos básicos:

1. La propia complejidad del concepto.
2. La complejidad del fenómeno educativo en sí mismo.

Lo anteriormente planteado condujo a profundizar en el tratamiento del concepto Calidad Educacional como un concepto limitado de CALIDAD.

De la literatura consultada se observó que algunos conceptualizan la calidad de la educación como multidimensional, otros resaltan su condición de producto histórico y están los que lo ven desde un ámbito de factores de calidad por sus dimensiones (Schiefelbein, 1970); citado por Moráguez (2000); por lo que se puede suponer que una inmensa mayoría de autores han considerado distintas dimensiones al fenómeno Calidad de la Educación.

Según Alonso y Sánchez (1994) La Calidad de la Educación es: "... grado de satisfacción de todas las necesidades de los estudiantes y el de la comunidad al cual él pertenece".

Estos autores plantean la satisfacción de las necesidades tanto materiales como espirituales entre las que señala las cognitivas, intelectuales, afectivo - volitivas, socioculturales e ideopolíticas, cuestión con la que estamos de acuerdo, pero reducen el concepto al no considerar a la familia y a los trabajadores docentes y no docentes.

Valdés (1999) considera que: “Calidad de la educación se refiere a las características del proceso y a los resultados de la formación del hombre, condicionados teórica y socialmente y que tengan una expresión concreta a partir de los paradigmas filosóficos, pedagógicos, psicológicos y sociológicos imperantes en la sociedad de que se trate”.

En esta definición se destaca la necesidad de considerar la calidad de la educación desde las exigencias que plantea la sociedad a la educación, considerados por lo paradigmas existentes en el momento de su análisis, lo que parece muy acertado dado el carácter histórico del concepto y a la posibilidad de mantener su vigencia. Este autor considera la calidad de la educación en el proceso y los resultados; lo que es correcto también.

Moráguez (2000) se identifica con la definición dada por Héctor Valdés (1999) sobre calidad de la educación: “Calidad de la educación se refiere a las características del proceso y a los resultados de la formación del hombre, condicionados teórica y socialmente y que tengan una expresión concreta a partir de los paradigmas filosóficos, pedagógicos, psicológicos y sociológicos imperantes en la sociedad de que se trate”, pero considera agregar: “Que toda educación es portadora de una determinada calidad, que es inherente al ser del objeto: en este caso, en la educación la calidad puede ser mayor o menor en la medida que sus características se acerquen o alejen de los paradigmas filosóficos, pedagógicos, psicológicos y sociológicos que imperen en una sociedad históricamente concreta”.

Mediante este concepto el autor deja claro que la educación no debe posibilitar el dominio de un saber, sino el de un saber hacer y saber ser, que en la totalidad conforman a un hombre más integral, con un conjunto de cualidades positivas de la persona, que lo identifican con su cultura, creencia, ideología, en fin, con su identidad nacional.

Guerra (2000) define calidad de la educación como: “Categoría que expresa el grado de satisfacción que brinda el sistema educativo a la formación del hombre y debe ser evaluado tanto en el proceso como en el resultado, atendiendo a los requerimientos del contexto social”.

Esta definición considera las características señaladas por Aguerro (1991), estas son:

- Complejo y totalizante.
- Social e históricamente determinado.
- Es imagen objetiva de las transformaciones educativas.
- Constituye un patrón de control de la eficiencia del servicio.

Hoy día el entorno mundial ha cambiado, se observan macro tendencias como la globalización, la alta competitividad, asentada no sólo en la disponibilidad de los recursos, sino en factores internos como la capacidad de gestión y en las ventajas que ofrece el país tanto desde el punto de vista económico como político. Los tres pilares básicos de la competitividad son: calidad, eficiencia y servicios; los resultados se vinculan más al cliente y a sus necesidades. El perfeccionamiento tecnológico como elemento fundamental para elevar la productividad que se transforma hoy en competitividad, se orienta hacia el cambio en todas las esferas de la vida: relaciones humanas, dirección y modos de hacer las cosas. De igual manera la administración de recursos se transforma en excelencia; o sea, competitividad y cambio.

Estos son algunos retos que tiene ante sí la economía cubana para insertarse en el entorno mundial y llegar a la eficiencia.

La eficiencia es el primer peldaño del éxito de cualquier empresa, al cual se llega con eficacia lo que implica el logro de metas y objetivos a partir de un alto nivel de movilización y compromiso con los trabajadores y la capacidad de liderazgo del jefe. Una vez logrado el éxito para sobrevivir es imprescindible la efectividad, la cual se vincula a lo que es correcto hacer, o sea, hacer las cosas mejor que antes y dirigir los recursos y esfuerzos hacia la obtención de resultados extraordinarios, desarrollando múltiples habilidades sobre la base del trabajo en equipos, identificando las áreas que lo generan.

La escuela cubana para cambiar su quehacer tiene que lograr la efectividad, mantener ventaja competitiva adaptándose al cambio y a las circunstancias con la innovación constante, desarrollando su capacidad de gestión y aprovechando las fuerzas y oportunidades que brinda el sistema educacional.

La eficiencia educacional puede conceptualizarse “a partir del uso de los recursos en el cumplimiento de las metas y objetivos. Hacer más y mejor con menos, es su idea central, por lo tanto para medirla hay que relacionar cuánto de lo que entra, surge como producto y cuánto es absorbido por el sistema o proceso; se asocia a un enfoque de costos, lo que significa optimizar el resultado a partir de los recursos invertidos”. (Cabrera, 1998).

Justamente, se considera que la eficiencia de un sistema educativo es determinada por los maestros, puesto que su comprensión se refleja en la calidad de la educación.

La definición y el tratamiento mismo de la calidad es un problema muy complejo, debido a que los procesos educativos se insertan en contextos sociales, históricos y culturales determinados, los cuales sirven de referencia para establecer juicios sobre la calidad de la educación; en este sentido la calidad más que un proceso acabado, es un proceso en construcción, susceptible de ser perfeccionado.

Se entiende por eficiencia interna: “el modo en que los recursos universitarios se gastan para alcanzar resultados educativos. Está relacionada con los criterios cualitativos en el proceso de admisión, con el tiempo que los profesores dedican a la enseñanza y la investigación, con la cuidadosa planificación en el uso de plantas físicas, laboratorios y equipos, con la efectiva adopción de investigaciones institucionales para ayudar al proceso de toma de decisiones”. (Universita, 2 000).

La eficiencia externa: “por su lado tiene impacto sobre las operaciones de la economía y sobre la sociedad en su integridad. Ésta tiene que ver con la evolución del graduado en el mercado del trabajo, con su compensación”. (Universita, 2 000).

Según Arabel Moraguez (2000), la eficiencia externa o impacto educacional es: “la incidencia que tiene el sistema sobre otros sistemas: económico, cultural, social y político, de forma desarrolladora y se sustenta desde el punto de vista funcional con un factor básico: Es una evaluación de resultados, establecidos por cinco dimensiones, para la educación técnica y profesional: Efecto académico, efecto educativo, efecto laboral, efecto social y efecto familiar para la determinación de efectos y consecuencias que puede producir un proyecto educativo en su entorno”.

Es bueno reflexionar sobre el hecho de que la eficiencia externa medida en términos de satisfacción de las necesidades, requiere en las universidades de una actitud abierta,

innovadora y flexible puesto que hay muchas acciones por realizar a través del desarrollo social y de un desempeño eficiente de las misiones institucionales, principalmente de la educación, la investigación y el servicio a la comunidad.

La Educación Superior es y continuará siendo uno de los medios más efectivos para alcanzar el desarrollo de una nación. Pero debe lograr un nivel satisfactorio de calidad en su desempeño, porque de ella dependerá la calidad y soberanía de su país. Sólo un sistema educativo bueno y eficiente puede proporcionar a su sociedad la base intelectual necesaria. Toda universidad que se respete debe esperar que su acción educativa provoque en la educación cambios que trasciendan el dominio cognitivo y lleguen al desarrollo de actitudes y conductas que hagan a los estudiantes más responsables socialmente, más deseosos de ayudar al prójimo, más dispuesto a la sociedad y la participación, mejores ciudadanos que aprecien la cultura nacional y normen su comportamiento por altos valores éticos, civiles y morales; cuestiones éstas que para lograrse necesitan de un sistema educacional eficiente.

CONCLUSIONES

Cuba no ha estado exenta de aumentar la calidad educacional y constituye ésta, una de las tareas principales trazadas por la política del Partido y el Estado.

Son innegables los resultados obtenidos en la escolarización, asistencia escolar, promoción y en los demás indicadores que miden la eficiencia del sistema; sin embargo, aún no se puede sentir satisfacción.

La Educación Superior no se encuentra al margen de los avances y transformaciones ocurridas en el sector educacional, elevar su eficiencia, tanto en cantidad como en calidad es una exigencia actual para lograr el desarrollo de las universidades y lograr la meta de formar integralmente a los profesionales.

BIBLIOGRAFIA

AGUERRONDO, I. *Innovaciones y calidad de la educación*. En: Revista Latinoamericana de Innovación Educativa. —Año 3, no. 4. — Buenos Aires. 1991. p. 8-15.

CABRERA, O. *Eficiencia en el sector Educacional*.- En: Revista con Luz Propia No. 3, mayo-agosto. 1998. p.40-47.

CASTRO, F. Discurso de clausura del Seminario Nacional con Directores de Educación Media. —La Habana: MINED, 1987.p. 24

CASTRO, F. Discurso pronunciado en el acto de graduación del Destacamento Pedagógico Universitario “Manuel Ascunce Domenech” La Habana: MINED, 1981. p18.

GUERRA, M. *La evaluación de la Calidad Educacional del ISP “José de la Luz y Caballero” bajo el prisma de indicadores*. Tesis presentada en opción al título académico de Máster en Educación con mención en Dirección Educacional.: ISPH.- - Holguín. 2000.

- MORAGUEZ, A. *Martí y la calidad de la educación*. Trabajo presentado en el Simposio Martiano. ISPH: ISTH. Holguín, febrero. 2000. p.10
- SCHIEFELBEIM, E. *Estrategia para elevar la calidad de la educación*. En: La Educación, no 117. Washington. U.S. 1994. p. 1-18.
- UNIVERSITA 2000 No. 4. Calidad y eficiencia en la Educación superior Venezolana..1992. p. 105-118.
- VALDÉS, H. *El concepto Calidad en la Educación. Propuesta de un sistema para evaluar la calidad de la educación*. En: Calidad de la Educación y su Evaluación. La Habana: Edit. Pueblo y Educación. (1999). .p.1-13